

- **Fomentar la unidad:** Más vale construir que derumbar, así que aprovecha cualquier oportunidad para unir a la gente y formarles en un equipo. Considérate a ti mismo como parte del equipo y no por encima de él.
- **Preocuparte:** Conoce a la gente que diriges. Interésate por sus vidas—sus familias, sus intereses, sus preocupaciones, sus pasatiempos.
- **Delegar:** Aprende a dejar que otros hagan las cosas que pueden hacer eficazmente. Si intentas hacerlo todo, te cansarás y crearás resentimiento al mismo tiempo. La gente quiere hacer su trabajo. Déjales.
- **Escuchar y felicitar:** Toma el tiempo para escuchar a la gente y para reconocerlo cuando han hecho algo bien.
- **Tener integridad:** La gente respeta a los que se respetan a sí mismos—y a los demás. La honestidad, la humildad, la paciencia y la responsabilidad significan más que cualquier otra habilidad que hayas aprendido en los cursos de administración.
- **Orar:** Tomar siquiera unos minutos de silencio cada día para conversar con Dios ayudará mucho para que seas un líder sereno y centrado y que no se desvíe del rumbo a pesar de las inevitables paradas en el camino de la vida.

El legendario entrenador de básquet universitario John Wooden recoge algunos de los aspectos claves del liderazgo en su libro “La pirámide del éxito”. Entre las cualidades que subrayó como necesarias para cualquier buen líder están la lealtad, la confianza, la honestidad y la paciencia. En un capítulo sobre la cooperación, Wooden recuerda haber visto cómo su papá y otro hombre manejaron un equipo de

caballos que jalaban un fardo pesado por una colina empinada. El hombre habló fuerte y de modo abusivo a los caballos y ellos respondieron con agitación y agresividad. Su papá, en cambio, persuadió a los caballos con una voz tranquila y un toque suave.

“Aprendí dos lecciones importantes aquel día: (1) La suavidad es un método más eficaz que la brusquedad para lograr que exista cooperación; (2) Un equipo puede conseguir mucho más cuando trabaja en unión que cuando los individuos trabajan solos” escribe.

Hablar menos, escuchar más A veces los líderes tienen que aprender por las malas—de sus errores. “En el pasado, dirigía de una manera muy tradicional a las personas de las que era responsable. Tomaba decisiones unilaterales. Hablaba mucho y casi no escuchaba”, escribe un gerente, que comparte la historia de su propia transformación de estilo directivo en el libro “Cómo vivir los 7 hábitos: Historias de coraje e inspiración” por Stephen R. Covey.

Cuando vio que el método “tradicional” era ineficaz, el gerente se dio cuenta de que necesitaba “más paciencia” y empezó a tratar de incluir a las personas en las decisiones que les afectaba. Escuchaba más y hablaba menos, y al hacerlo se dio cuenta de que tenía delante de él un tesoro de talento y sabiduría.

Aunque suena lógico y sencillo sobre el papel, todos sabemos que no es necesariamente fácil llevar a cabo este tipo de liderazgo. Requiere un cierto nivel de confianza, algo que no se puede aprender de un libro o una lección. ¿Sabes quién eres? ¿Estás cómodo contigo mismo? Los líderes confiados no tienen nada que probar. Aspiran a la excelencia e inspiran a otros a hacer lo mismo.



ESCRIBE LA PALABRA “LEADERSHIP” (liderazgo) en una búsqueda en AMAZON y salen más de 67,000 títulos de libros. Es evidente que el liderazgo es un tema importante hoy en día, y sin embargo en la práctica puede ser muy difícil aprender a ser un buen líder. Sabemos cómo reconocer el buen liderazgo cuando nos encontramos con él, pero no estamos tan seguros sobre cómo llegar a ese lugar mágico. Lo bueno es saber que la magia no tiene nada que ver con ello. De hecho, tienes a tu alcance todo lo que necesitas para llegar a ser un buen líder, dentro de ti. “Líder” no es el título de un puesto de trabajo; es una actitud.

“Más vale encender una vela que maldecir la oscuridad”.

Como una organización sin fines de lucro fundada en 1945 por el Padre James Keller, M.M., Los Cristóforos animan a la gente a cambiar el mundo para lo mejor. Los donativos son deducibles de impuestos. “News Notes” son publicadas 10 veces al año. Las copias individuales son gratis.

Director en jefe: Tony Rossi

The Christophers

5 Hanover Square, New York, NY 10004
212-759-4050 • 888-298-4050
mail@christophers.org • www.christophers.org

ISBN: 8755-69601

Un oración para el liderazgo

Señor mío, ayúdame a usar los dones, las pasiones y los talentos que me has dado para marcar una diferencia y difundir tu luz y amor por el mundo. Dame la fe, la confianza y la valentía para ser un líder positivo, donde sea que me llames, para trabajar por el bien de todos los involucrados y para animar a que los demás también sean líderes positivos, para que tu presencia se perciba aun más en nuestro mundo. Amén.

En algún momento de nuestras vidas—ya sea que dirijamos una compañía multinacional, un pequeño negocio familiar, un grupo de scouts o un hogar—nos encontraremos obligados a tomar el papel de líder. Lo que hacemos con esta oportunidad depende totalmente de nosotros.

“La capacidad de llegar a ser un líder es una opción que cualquier persona puede tomar—cualquier padre de familia, abuelo, maestro, entrenador, colega o amigo”, escribe el autor y orador motivacional Stephen R. Covey.

No se nace líder, se hace

Andrea Roberts no tenía intención de ser una líder o una heroína. Cuando dio a luz a su hijo Reece en 2002, suponía que sería como cualquier otra nueva mamá. Sin embargo, cuando Reece nació con síndrome de Down, Andrea y su esposo se dieron cuenta de que tendrían que trazar un nuevo camino.

“La vida que habíamos imaginado para nosotros y nuestro primer hijo se volcó por completo, y nos sentíamos muy solos”, dice. “Nos sostenía durante las horas más oscuras nuestra fe de que Dios por algún motivo nos había dado a Reece, y nosotros a él”.

En 2004, El arcoíris de Reece se estableció como un programa de divulgación para servir a familias de niños con síndrome de Down en Atlanta, Georgia, y Andrea asumió el desafío de ayudar a otros padres de familia a emprender el viaje difícil pero gozoso de una vida con un niño con síndrome de Down.

“Estaba conmovida, honrada y aterrorizada. ¿Sería capaz de encontrarme con una nueva madre, estando adolorida? ¿Sería capaz de ayudar en vez de derrumbarme otra vez? Sí”, dice Andrea, con confianza y fe. Desde entonces, El arcoíris de Reece se ha expandido hasta llegar a ser un ministerio internacional que facilita las adopciones para niños con síndrome de Down por todo el mundo. Gracias a la iniciativa de Andrea, y la gracia de Dios, centenares de huérfanos ahora son miembros de familias que los aman.

Los verdaderos líderes, como Andrea, se ponen a la altura de las circunstancias. Ellos aceptan los retos y los convierten en bendiciones y oportunidades, siendo coherentes consigo mismos y fieles a las personas que aman y sirven. Muchas veces ser líder no

requiere habilidades o entrenamiento especiales. Requiere, más bien, confianza en sí, sinceridad, valentía y el deseo de aprender.

Comunicación Confiable

“Hablar con claridad significa pensar con claridad—en voz alta. ¿Quién no ha tenido la experiencia de acordarse de que había muchas cosas importantes que debían haber dicho y no lo hicieron?”
—Manuel del curso de liderazgo Cristóforo

Vivimos en un mundo de comunicación constante—correos electrónicos, mensajes de texto, Facebook, mensajero instantáneo, teléfonos celulares y, por supuesto, la anticuada y cada vez menos común conversación en persona. Con todas las opciones que tenemos a disposición, se pensaría que fuésemos expertos en comunicación, pero la realidad es que la comunicación verdadera no es tan fácil.

La comunicación verdadera es un tapiz cuidadosamente entretejido de palabras precisas, un tono gentil y un mensaje eficaz. Si alguna vez has estado en el lado equivocado de un mensaje de correo electrónico malentendido, sabes cuán importantes pueden ser las cualidades de comunicación eficaz para cualquier relación, oficina, hogar o situación de liderazgo. No significa sólo hablar directamente con alguien; significa llegar a un entendimiento claro y de común acuerdo. En otras palabras, necesitamos comunicar con honestidad y humildad, no importa cuál sea nuestro mensaje, y siempre tener en cuenta el público que nos escucha.

El Capitán Chesley “Sully” Sullenberger, el heroico piloto que aterrizó un jet de US Airways sobre el Río Hudson en 2009, después que una bandada de pájaros incapacitó los dos motores, sabe un par de cosas sobre el poder de la comunicación clara y el liderazgo fuerte. Su habilidad para las dos cosas salvó las vidas de 155 pasajeros que estaban en su avión.

Al Capitán Sully se le conoce como “Captain Cool”, un apodo que reconoce la callada confianza que puso en marcha una reacción calmada a la orden que

Seguir al líder

Ser un buen líder requiere también el lado recíproco: ser un buen seguidor. Hasta las personas en los puestos de liderazgo más altos a veces tienen que ser seguidores. Y aunque no lo creas, las características de los dos son sorprendentemente parecidas. Resulta que los buenos seguidores suelen ser buenos líderes y al revés. Si te encuentras de repente en el papel de seguidor, acuérdate de dejar el ego en la puerta. Trabaja para el bien del grupo y las metas acordadas. Muestra la misma cooperación, paciencia, lealtad e integridad que tú esperarías si estuvieras al timón.

dio en un día que pudo haber terminado en el caos o la tragedia, si un líder menos capaz hubiera estado al mando. Él deliberó racionalmente sus opciones con el control del tráfico aéreo y valientemente optó por aterrizar el avión en el agua para evitar los posibles peligros de aterrizar en tierra firme. Dijo sincera pero tranquilamente a sus pasajeros que se prepararan para el impacto y, después del aterrizaje, recorrió dos veces toda la cabina de pasajeros para asegurarse que todos habían logrado escapar antes de que él saliera del avión que se hundía.

Reflexionando sobre el acontecimiento, dijo: “Había silencio mientras mi copiloto y yo trabajábamos. Éramos un equipo”. El trabajo en equipo jugó un papel importante en el aterrizaje exitoso, pero a fin de cuentas este final feliz se debió a la experiencia del Capitán Sully y su capacidad de comunicarse clara, honesta y tranquilamente con su tripulación, los controladores del tráfico aéreo y los pasajeros.

Afortunadamente, la mayoría de líderes jamás se enfrentarán con este tipo de decisión de vida o muerte, pero podemos aprender mucho de los que han vivido esa experiencia. La confianza tranquila siempre triunfa sobre la indecisión frenética, sea que estemos salvando vidas o dirigiendo una venta de garaje.

Empieza desde donde estás

Entonces ¿cómo llegas a ser un líder benevolente y eficaz? Mira dentro de ti mismo y comienza por alinear las cualidades de liderazgo que ya posees.

- **Tener una visión:** Es saber lo que quieres lograr y cómo conseguirlo. Si no estás seguro de la meta, crea una declaración de la misión para tu oficina, tu familia, el comité de tu iglesia, la junta directiva de tu colegio, o lo que sea que tienes que dirigir.